



# INTRODUCCIÓN

El diseño del Sendero Ibérico Soriano tiene como característica esencial su recorrido por el Sistema Ibérico de Soria, atravesando la casi totalidad de sus sierras por el contorno norte de la provincia y alargándose hacia el sur para conectar en el límite de la provincia con las estribaciones del Sistema Central. Enlaza con otros senderos de esta cadena montañosa como el GR 93 Sierras de la Rioja y el GR 90 Sistema Ibérico Zaragozaño.

Cuenta con un recorrido de 510 km, repartido en 22 etapas del trazado principal, más 13 etapas correspondientes a sus variantes y derivaciones, con longitudes comprendidas entre los 6 y 23 km. Sus extremos son las localidades de Agreda, Almazán y las ruinas celtíbero-romanas de Tiermes. Además, llega a las cumbres del Urbión y del Moncayo, alturas representativas de estas montañas.

Es una ruta natural que enlaza una sucesión de caminos, generalmente antiguos, como vías pecuarias, caminos carreteros, caminos vecinales, calzadas romanas, etc. Mediante este trazado se pretende sacar del olvido un patrimonio histórico y cultural, como son los caminos, al tiempo que nos muestra a su paso todas las curiosidades de la Provincia.

Toda esta gama de caminos configuran diferentes capítulos de la historia de Soria y su cultura. Utilizados desde tiempos inmemorables, algunos de ellos son el mismo camino que ha adoptado diferentes denominaciones según épocas y usos; tal coincidencia encuentra explicación en los condicionantes físicos del terreno. Es probable que muchas de las rutas iniciales que marcaron los herbívoros salvajes en su movimientos estacionales, posteriormente fueron las vías pecuarias adoptadas en la Mesta, después sirvieron a la Carretería, más tarde, en algunos casos, pasaron a ser caminos reales y actualmente son carreteras.

En definitiva, este tipo de recorridos nos ofrece una forma especial de viajar, de conocer una región pausadamente y en profundidad, con la posibilidad de percibir lo más inaccesible y genuino, mostrando a su paso la variedad de sus comarcas y el tránsito de una a otra, con sus rasgos comunes y diferenciales.



## Tierra de Agreda

Esta primera parte discurre por la vertiente del Ebro, introduciéndose en la belleza del Moncayo y auscultando los misterios de la desconocida sierra del Madero. Con su marcada disposición hacia el Mediterráneo, recibe de éste la mayor parte de sus influencias climáticas, lo cual queda patente en la vegetación predominante de encinares que cubren la vertiente este del Madero, y pisos inferiores del Moncayo al resguardo de influencias oceánicas. Su situación geográfica entre vertientes ha podido ser el factor más determinante en su constante cruce de culturas. El Madero se encuentra surcado por una importante calzada romana (Augustóbriga - Numancia), un camino real y varias vías pecuarias; restos de las arterias que han llevado el flujo de culturas durante siglos y han propiciado el mestizaje plasmado en el rico patrimonio artístico de Agreda y pueblos limítrofes. Demográficamente, esta zona encuentra en Olvega un importante polo de desarrollo industrial que mantiene, o aumenta, el censo en los pueblos circundantes. La agricultura y la ganadería han pasado a segundo plano. Antiguamente sus abrigados encinares y cerros calizos eran pastoreados por muchos más ovinos que en la actualidad, lo que constata la profusión de abrevaderos y los rústicos «corrales» que, con sus tejados rojizos, dan un mayor policromismo al paisaje de la zona.

## Tierras Altas y El Valle

En prolongación de la sierra del Madero hacia el norte, la orografía se va haciendo más abrupta. Entramos en un paisaje profundamente modelado por la ganadería, practicada en esta tierra, por lo menos desde los primeros asentamientos en el S. IV a. de C. de la «Cultura Castreña Soriana». Predomina un paisaje de bancales de cultivo abandonados, ahora colonizados por especies espinosas adaptadas al pastoreo, como la aliaga (*Genista scorpius*). Se hace patente el intenso uso de estas tierras reflejado en diferentes formas de erosión, en contraste con los reductos de vegetación exuberante de hayas, rebollares y dehesas donde apenas ha quedado marcada la impronta del hombre. En pocos lugares como éstos, se puede pasar en unos metros, como si se cruzara una puerta, de una zona árida de matorral propia de regiones del mediterráneo, a un umbrío bosque de hayas, comunidad vegetal atlántica por excelencia. La situación geográfica de esta porción del Sistema Ibérico le permite recoger influencias del Atlántico y del Mediterráneo, dando lugar a un clima de transición que incorpora componentes naturales de estas dos grandes áreas. El rebollo y quejigo, especies de transición, sustituyen a la encina, especie mediterránea, en zonas más húmedas. Cuando nos aproximamos a las sierras de Montes Claros, Tabanera y Cebollera, aumenta la componente atlántica del clima, y el rebollar es reemplazado por el hayedo en las exposiciones norte y en hondonadas por encima de los



1.200 m. de altitud, donde en algunos casos, ha ocupado su lugar el pinar de silvestre. Además, aparecen enclaves de robledales húmedos, con exigencias intermedias a las de rebollos y hayas. Tras la degradación de hayedos y robledales prolifera el acebo, y en ocasiones forma bosques.

El recorrido pasa por nueve despoblados, de entre los más de treinta existentes en la comarca, algunos de ellos con casas rehabilitadas como segunda residencia. El abandono definitivo, se produjo tras la crisis socioeconómica de los sesenta que sufrió la comarca. Aunque este proceso de deterioro viene desde muy atrás, después del decaimiento de la Mesta en la segunda mitad del S. XVIII, cuando España perdió la hegemonía comercial de la lana en Europa. Esta situación propició el abandono de la actividad, sobre todo de una oligarquía ganadera que concentraba la propiedad del ganado trashumante, ya desde el S. XVI (El 58% del ganado pertenecía al 3% de propietarios procedentes de la nobleza). Con lo cual, la economía de la zona quedó en una situación precaria, sin posibilidad de asimilar su producción lanera, al no llegar a cuajar una industria de manufacturas locales capaces de convertirse en un factor de dinamismo económico y social. Las consecuencias a medio plazo fueron el anquilosamiento de su economía y una emigración creciente. De la Mesta nos quedan las casas nobiliarias blasonadas y las vías pecuarias de la Cañada Real Soriana Oriental, en Tierras Altas, y de la Cañada Real Galiana, en El Valle. Actualmente la zona sigue en retroceso; una mayoría de los pueblos no llegan a los 50 habitantes y la vida social de la comarca gira entorno a unos pocos pueblos de unos centenares de habitantes, como San Pedro Manrique, Almarza y Valdeavellano de Tera. Está emergiendo una pequeña industria agroalimentaria que, junto a su reducida actividad agrícola y ganadera, constituyen la base de su subsistencia. En El Valle han surgido varios alojamientos turísticos, y el despoblado de Valdellavilla se ha recuperado como Complejo de Turismo rural, dando los primeros pasos hacia nuevas alternativas económicas. Algo peculiar de la zona, e importante foco de atracción turística, son los yacimientos de huellas de dinosaurios que datan de la época cretácica, hace unos 120 millones de años.

## Pinares y Urbión

Desplazándonos hacia Urbión las precipitaciones en la provincia son máximas, alcanzándose en puntos como el puerto de Santa Inés registros de unos 1.200 mm. anuales. Su régimen de lluvias y acusada microtermia han facilitado el desarrollo de una vasta masa de pino silvestre (*Pinus sylvestris*) que cubre por completo los valles del Revinuesa, alto Duero y Ebrillos, ríos que aportan sus aguas al embalse de la Cuerda del Pozo. La espontaneidad de esta especie de carácter eurosiberiano se le atribuye entre los 1.400 y 1.900 m de altitud; en los pisos bioclimáticos inferiores, con heladas menos intensas, se encuentran los dominios del rebollo,



donde el pinar ha encontrado su vía de expansión favorecido por el hombre, lo cual queda patente en la frecuente presencia de un sotobosque de densos rebrotes de rebollo. En los pisos superiores conecta con el haya, donde adquiere una estructura mixta y toma mayor preponderancia el haya al avanzar hacia posiciones más septentrionales. Alejándonos del Urbión hacia el sur, en Pinar Grande, se mezcla con el pino negral (*Pinus pinaster*) en un relieve suave formado por sucesión de altozanos y vallejos; el pino albar ocupa los fondos de las vaguadas donde se crean las condiciones de inversión térmica y mayor humedad edáfica, y el pino negral ocupa los lugares más térmicos y soleados, en altozanos y divisorias. Estos pinares forman la mayor extensión boscosa de coníferas de la Península Ibérica, dando lugar a un paisaje que recuerda a los bosques boreales de Siberia. Según registros fósiles de polen, el pino existe constantemente en la zona desde finales de la última glaciación cuaternaria del Würm, hace unos 12.000 años, tomando un papel importante en la recuperación de los bosques templados devastados por los intensos fríos. La oscilación climática cuaternaria, además de ser la principal responsable de la distribución actual de nuestros bosques, ha modelado el paisaje glaciar característico de las cabeceras de los valles en la sierra de Urbión, originando formas erosivas en glaciares de circo, que actualmente ocupan la Laguna Negra, Laguna Helada y Laguna Larga, entre otras.

La Carretería y la Trashumancia han constituido dos diferentes formas de tradición nómada en el norte de la provincia. En Pinares encontramos pueblos como Vinuesa, Molinos y Salduero que han sido partícipes de ambos fenómenos sociales. Más hacia el oeste, tomó mayor importancia la carretería en pueblos como Covalada, Duruelo de la Sierra y San Leonardo de Yagüe. Los Caminos Carreteros fueron transitados durante más de seis siglos por caravanas de carretas tiradas con bueyes y cargadas de madera, lana y otros productos de la tierra; por medio de éstos enlazaban con las vías de comunicación principal, que les llevarían durante un largo viaje de más de seis meses, hacia regiones como Aragón, Cataluña, Andalucía y País Vasco. Esta actividad supuso hasta el S. XIX la base socioeconómica de la comarca de Pinares, creándose la asociación de carreteros más importante de España. Ahora, la economía de la zona está basada en una industria maderera que mantiene el censo en una de las pocas áreas de la provincia; además está encontrando una de sus vías de expansión en la actividad turística, debido en gran medida a la belleza de sus bosques. Las mayores poblaciones son Covalada y San Leonardo de Yagüe, con unos 2.000 habitantes cada una.

## Centro y Sur de la Provincia

Posteriormente, sale del Sistema Ibérico y se dirige en busca de la sierra de Pela en las estribaciones del Sistema Central, cruzando la provincia de norte a sur, generalmente, por los cursos de agua que cortan el corazón pétreo formado



por los páramos calizos del centro de Soria. El resultado de estos laboriosos procesos geológicos de disolución de calizas, producidos durante miles de años por el agua, son los kilómetros de variados cañones, (conocidos como «hoces» en el sur de Soria) que recorre el sendero; adecuados para la observación de aves, donde podemos encontrar águila real, halcón peregrino, cernícalo, búho real, alimoche y buitre leonado.

A media que nos alejamos del Urbión las precipitaciones disminuyen y la continentalidad del clima se hace más acusada, es entonces donde aparece el sabinar (*Juniperus thurifera*), pasando a ser el protagonista del recorrido e imprimiendo al paisaje un carácter exclusivo de los páramos del interior peninsular. Las primeras manifestaciones aparecen al salir de Pinares y entrar en las calizas del cañón del río Lobos; aunque aquí, la encontramos muy mezclada con una especie de pino calcícola, conocido en estas tierras como pino pudío (*Pinus nigra*). Más hacia el sur, en aquellos lugares de suelos más profundos, se enriquece el sabinar con quejigos y encinas, que tienden a predominar cuando cesa el pastoreo y la extracción de leñas, arrinconando al sabinar en los afloramientos rocosos. En otras ocasiones, cuando el pastoreo ha sido abusivo y muy prolongado, ni siquiera la sabina ha podido expandirse, dando lugar a estepas tapizadas de aliagas y arbustos aromáticos, donde la profusión de construcciones rústicas como «tainas», que conservan formas de construcción ancestrales, nos llevan a intuir una actividad ganadera predominante, ya desde la Edad de Bronce. Este bosque ralo tiene como soporte litológico a calizas procedentes del Cretácico superior, ocupando suelos rocosos no útiles para la agricultura y dedicados al pasto de ovinos, por lo que en la mayoría de los casos conserva su estructura. La agricultura se hace predominante en los fondos de los valles sobre los suelos más fértiles y profundos. Por ésto, la tónica general del recorrido en estas zonas es la secuencia de los binomios «páramo - sabinar», dedicado al pastoreo, y «fondo de valle - cultivos», dedicado a la agricultura, y viceversa, hasta el límite sur de la provincia en Retortillo de Soria. Aquí, cambia de matiz, en una última etapa hasta el Yacimiento de Tiermes, donde aparece tímidamente el rebollar tiznando de verde las rojas tierras a los pies de la sierra de Pela.

Desde Quintanas de Gormaz, junto a la ribera del Duero, sale un ramal del GR que se dirige hacia Almazán, cruzando la otra gran mancha de pino, en esta ocasión de pino resinero (*Pinus pinaster*), que ocupa el centro de la provincia sobre las terrazas fluviales y suelos arenosos al norte del Duero. En ocasiones sale del pinar y entra en zonas de cultivo, alternándose ambos tipos de paisaje.

Almazán y El Burgo de Osma son los únicos núcleos que han desarrollado un reducido proceso de industrialización, aunque mantienen una actividad agrícola - ganadera y un sector servicios que se nutre de las aldeas dispersas por la zona. Junto con Berlanga de Duero, constituyen lo mayores núcleos poblacionales por donde transita el recorrido en esta segunda mitad, con 5.000, 3.000 y 1.000 habitantes respectivamente, en números redondos.



# LA SEÑALIZACIÓN

La señalización sobre el terreno está realizada según la normativa internacional de señalización de senderos. Las marcas consisten en dos pequeñas franjas horizontales paralelas de color blanco y rojo, pintadas a lo largo del camino sobre elementos verticales como árboles, rocas o postes, indicando la continuidad del sendero, y espaciadas unas de otras según la dificultad de seguir el recorrido. Cuando el camino es inequívoco las señales se encuentran más distantes, pero nunca sobrepasan los doscientos metros. En tramos poco definidos se procura que desde una señal se divise la siguiente. En los cruces o cambios de dirección se reitera la señal de continuidad del sendero, al mismo tiempo que se colocan aspas en los inicios de los caminos erróneos. En el interior de los pueblos desaparecen las pintadas, por lo que será preciso acudir a las explicaciones de la topoguía, buscar la señal indicativa de salida o preguntar a los lugareños. En caso de pérdida o ante la falta de señales durante un buen tramo, es aconsejable volver hasta la última señal divisada o buscar aclaración en los mapas topográficos de la topoguía.

Además existen señales de madera, situadas a lo largo del recorrido en desvíos importantes y en las salidas de los pueblos. Indican el final de etapa, con su tiempo aproximado de marcha.



## UTILIZACIÓN DE LA TOPOGUÍA

La topoguía contiene la información precisa para realizar el recorrido y una descripción de las peculiaridades naturales y culturales de cada una de las etapas. El mapa de la provincia, situado en el reverso de la contraportada, nos marca todo el recorrido por etapas. Las etapas están divididas en siete zonas, estructuradas en el índice y diferenciadas por colores en el dorso del libro e interior. Cada etapa contiene una mención sobre sus aspectos más relevantes; una descripción del recorrido donde aparecen en negrita elementos característicos del recorrido y puntos de interés, marcados sobre el perfil. Además nos da una idea de los tiempos parciales, distancias y desniveles. Los tiempos estimados en los perfiles corresponden a una marcha normal y continua de tres a cuatro kilómetros a la hora. Es posible andar el sendero en cualquier sentido, aunque la topoguía lo explique sólo en uno.

Los mapas a escala 1:50.000 con el trazado se encuentran agrupados por zonas al final de cada una de ellas y entre colores. Los puntos de conexión entre mapas consecutivos, vienen indicados por letras y en orden alfabético; cada letra, contiene el color de fondo de la zona que le corresponde.

Para mayor detalle sobre el recorrido es recomendable consultar la cartografía del Servicio Geográfico del Ejército a escala 1:50.000 o del Instituto Geográfico Nacional a 1:25.000.